

to é otras cosas en el libro XI, capítulo XI.

Tornando á la historia, es de saber, que partidos los chripstianos de Tascaltecle para una cibdad que se diçe Chelula, de la qual, en su prosperidad, en el tiempo de la guerra salian en campo ochenta ó noventa mill hombres de guerra, la qual estaba rebelada de Montecuma; mas por esso no dexó de acoger á los chripstianos é darles muy bien de çenar aquella noche, á cada uno una gallina é tortillas de mahiz; é otro dia dixerón que si se querian yr, les darian indios que llevassen las cargas, como lo hicieron. Allí vinieron mensajeros de Montecuma, é truxeron un atambor de oro al señor de la cibdad, y envióle á mandar que atasse los chripstianos é se los llevasse. Y estaban de propósito de lo poner allí por obra, porque avian venido para esse efecto treynta mill hombres, que estaban esperando á los chripstianos dos leguas de allí, porque los indios desta cibdad no los dexaron entrar; mas ofresçieron de llevar atados á los chripstianos; y estonçes Montecuma pensaba de aver aquella cibdad, en achaque que yban á resçebir los chripstianos; pero essotros indios, avisados desta cautela, no los dexaron entrar.

Assi que, salido el sol, vinieron indios para llevar las cargas de los chripstianos, é los chripstianos deçianles que truxessen de comer; é los indios, sonriéndose, deçian entre sí: «Para qué quieren comer estos, pues que presto los han de comer á ellos cogidos con axí». É deçian más: «Si Montecuma no se enojasse, aquí los matariamos nosotros, é nos los comeriamos». En fin, este secreto se descubrió por la lengua Aguilar que los oya hablar, é lo dixo é avisó á Cortés, é le consejó que se tornasse á Tascaltecle, porque aquella gente era mucha é traydora, é los chripstianos pocos. É cómo esto supo Cortés, se puso en órden, é aperçibió la gente

para lo que subçediesse; é de los indios amigos que llevaban de Tascaltecle, se fueron dos aquella noche, porque sintieron la trayçion, é avisaron á su señor; y él proveyó luego, é hiço venir quarenta mill hombres de guerra á dos leguas de la cibdad, é tenian sus espías é sabian cómo passaba, é dieron assimesmo aviso á Cortés para que se guardasse. É Cortés dixo que seria muy bueno castigar aquella cibdad, é mandó á los indios que truxessen hamacas para llevar á los chripstianos principales, y ellos holgaron mucho desto, porque pensaban atallos en las hamacas y entregallos en ellas á Montecuma; é luego vinieron tantas é más hamacas que eran los españoles. En este comedio consultaron el caso con el diablo é sus ydolos, á su costumbre, é sacrificaronle çinco niños de edad de tres años cada uno, é çinco moças vírgines, porque es çerimonia que acostumbraban en principio de la guerra. Y era ordinaria cosa en aquella cibdad, por aquello é otras causas de sus ritos é infernal costumbre, sacrificar cada año diez mill criaturas de muchachos é muchachas. Assi que, venidas las hamacas, pensando que los chripstianos se metieran en ellas, hicieron quatro esquadrones, é con quatro capitanes dellos se fueron á quatro puertas que tenia el aposento, que era un patio çercado de dos estados, disimulando el caso. Los de caballo estaban aperçebidos é dentro de una sala, para que quando se soltasse una escopeta, saliessen con mucho ímpetu, é los demás españoles é gente de pié, é meneassen las manos; é hicieronlo como leones, é gente puesta en tal estrecho: é fué mucho el daño que hicieron en los contrarios, tanto que todos los nuestros estaban teñidos en sangre, é no podian pisar sino sangre ú hombres muertos. En el instante llegó la gente de Tascaltecal en favor de los chripstianos, como si vinieran á valer é

socorrer á sus padres: é como buenos amigos encontráronse con los que venian á socorrer á los mal fechores, é trabóse de tal manera la batalla, que eran incontables los muertos de cada parte, é hicieronlo saber á los chripstianos, é subieron su bandera en un çú muy alto. É los chripstianos acudieron, siguiendo el alcance, é hicieron mucha matança.

Esta bandera de Tascaltecle es una grua que trae por divisa ó armas al natural, de oro, é tendidas las alas, é con esmaltes é argenteria, é puesta ençima de una vara alta assaz, á manera de un confalon de aquellos palermitanos, ó bandera. Aquesta enseña anda de continuo delante, al caminar, quando hay guerra: viene en la reçaga despues ques vencida la batalla é fecha la matança; pónenla en un çerro alto, é allí se recoge el campo; é toda la gente vencedora assienta su real, é buscan el camino é tierra más fuerte, dó estén seguros de sus enemigos. Tiene aquel señor su gente de guarda, como la bandera que traen los españoles, é dan pena al que no se recoge.

En este fecho se ovo mucho despojo de oro é plata para los españoles, é los indios amigos ovieron mucha ropa é sal, que era lo que más desseaban; é llevaron sobre veynte mill criaturas, chicas é grandes, las quales sacrificaron á sus dioses: otros dexaron por esclavos para sus haciendas. É hasta veynte señores é personas muy principales de aquella cibdad de Chelula se subieron en uno de aquellos sus templos ú oratorios, que tenia çiento é veynte gradas que subir hasta lo alto dél, é tenian allí recogidos é puestos encastillados muchos flecheros, é innumerables piedras, é hacían mucho mal dende allí: é á un tiro de ballesta, el que se allegaba, yba enclavado ó mal herido; é aunque fueron requeridos, nunca se quisieron dar. Pero con muy buen arte se les puso fue-

go, é se quemaron allí todos quantos arriba estaban. Aquella gente desta cibdad de Chelula es dispuesta é cresçida, é sueltos é belicosos los hombres é las mugeres, é de gentiles disposiçiones é gestos, é grandes maestros de haçer joyas de oro é plata, é allí se haçe muy buena loça de todas suertes, é son muy ingeniosos.

Allí reposaron los españoles pocos dias, y estuvieron assimesmo los de Tascaltecle; y envióse á llamar la gente que estaba en çiertos pueblos de la jurisdiccion de aquella cibdad, é todos los demas que se avian escapado, é otros señores de otros pueblos: é hiçose un señor (porque los otros señores naturales todos murieron á manos de los nuestros), é aquel nuevo señor quedó muy amigo, al paresçer, con los chripstianos. É fecho esto, el capitan Hernando Cortés dió liçencia á los amigos é gente de Tascaltecle para se tornar á sus casas, y él prosiguió con los españoles para Temistitan. Pues cómo los treynta mill hombres, que se dixo que esperaban dos leguas de allí, supieron lo que se avia hecho en Chelula, no osaron atender, é fuéronse más que de passo, puesto que donde estaban hay una sierra de dos leguas de subida.

Cómo Montecuma ovo la nueva de lo que dicho, ovo mucho temor, é dixo: «Aquesta es la gente, que nuestro Dios me dixo que avia de venir, é se avia de enseñorear desta tierra, é tambien lo dixo á mi padre, porque mi padre me lo dixo á mí». É con mucha tristeza se fué á los çites, é aquel dia hiço que se sacrificassen çinco mill personas para festejar é aplacar sus dioses, ó al diablo, con aquella sangre, é muchos areytos. Y estuvo ocho dias en ayuno en una çelda, donde se dixo quel diablo le avia hablado y esforçado, diciéndole que no temiesse, que los chripstianos eran pocos, é que los dexassen entrar, que despues haria dellos lo que quisiesse; é que no çessasse en

los sacrificios; é quel dios de Chelula no avia seydo contra los chripstianos, porque allí sacrificaban pocos. É desta respuesta muy contento, hiço llevar mucha comida al camino; y envió sus mensajeros á Cortés é á los chripstianos, diciéndoles que holgaba de su yda mucho, é que los estaba esperando.

La sierra ques dicho, es muy alta, é hace mucho frio en ella, é nieva allí muchas veçes; é si la gente de Montecuma que primero se dixo, esperará, segund la nieve mucha que tomó allí á los chripstianos, creyóse que todos se perdieran, porque no se podian valer, ni mandar las manos, ni regir las armas de frio (quando allí se vieron). Dende la cumbre de aquella sierra se parece la grand cibdad de Temistitan, é otras treynta cibdades é villas á la redonda della; y es una de las más hermosas vistas que en el mundo se puede ver ó contemplar; pero á los españoles no les fué poco temerosa por su grandeza: antes se començaron á mover entrellos diverssos pareceres, que significaban motines; pero con la prudencia, esfuerço é disimulacion de Hernando Cortés, é buenas palabras y esperanças que les daba, é con verle que era de los primeros en los trabaxos é peligros, seguíanle. De aquella cumbre de la sierra se baxaron á una provincia que se llama Chalco é Atalmameco, en que avrá çinquenta mill hombres de toda gente. Allí hallaron los que enviaba Montecuma con la comida; é andaban aquellos indios con tanta prontitud en servir é contentar á los españoles, que era cosa de maravilla. Assi como yba nuestra gente caminando, yban de una parte é otra, fechos dos alas é proçessiones, á la fila de gentes, como contratelas de justadores; de manera que los nuestros yban çercados en espacio de un grand tiro de ballesta. De todas partes era infinita la gente que de ún cabo é de otro concurrían á mirar los españoles, é

maravillábanse mucho de los ver. Tenian grande espacio é atencion en mirar los caballos; decían: «Estos son teules», que quiere decir demonios.

Assi llegaron á una legua de Temistitan, en la calçada de Iztapalapa, é salió Montecuma á los resçebir debaxo de un palio, que lo traian quatro indios en la cabeça, haciéndole sombra: el qual era hecho de plumas verdes, muy rico, con mucha argenteria de oro é plata. Traia calçadas unas gutaras de oro, *id est* çapatos de çierta forma, que son solamente las suelas é unas correas con que se atan) é delante yban dos indios que tendian una manta muy larga, por donde passaba. É otros ponian otras adelante, é otros cogíanlas, que quedaban atrás por dó avia pasado. É detrás dél yban muchos señores de grado en grado, pero bien desviados dél, é tan acatados é comedidos, que ninguno le osaba mirar á la cara; é con este resçibimiento entraron en la cibdad.

Despues que ovo saludado á Cortés, é tomádolo á par de sí, apossentó á él é á los chripstianos en unas casas que avian seydo de su padre; y entrados en ella, le dixo Montecuma: «En vuestra casa estays: descansad é aved plaçer, é pedid todo lo que quisiéredes». É luego le dió grand presente de oro é plata é mantas, é indias á solo el capitan Cortés, é despues á cada español por sí, con mucha gravedad é aspetto de señor: é dixo á la lengua que preguntasse al capitan si aquellos chripstianos que llevaba eran sus vassallos ó sus esclavos, porque á cada uno queria dar un presente, segund la calidad ó cómo cada uno fuesse, é que le dixesse la verdad, porque assi se usaba en aquella tierra, quando venia un capitan extrangero. Cortés le respondió assi: «Yo os hablaré, señor Montecuma». É dixose que le dixo que eran todos sus hermanos é amigos, é otros eran sus criados. Pero el dicho Montecuma se informó de las lenguas qual era

cavallero ó hidalgo, ó qual villano, é secretamente (que nadie lo supo), les presentaba y enviaba á su casa un prinçipal mayordomo suyo, é miraba lo que faltaba á los españoles é los haçia proveer luego, assi de mugeres de serviçio, como

de cama, é les daba á cada uno una joya que pessaba hasta diez pessos de oro, é más ó menos pocas ó ningunas: é las que eran mejores é más ricas daba á los más prinçipales, segund quel estaba informado.

CAPITULO XLVI.

En el qual se tracta de la manera del estado é serviçio é sacrificios é ritos é ydolatria de Montecuma, é de la forma de su casa, é de los animales é aves que tenia en sus palacios; é la forma con que se hiço señor de México é Temistitan, é destruyó é mató con engaño en un convite una de dos parcialidades que allí avia: é dáse relacion de las mugeres é hijos que tenia; é otras cosas que conçiernen é son adherentes al discurso é verdad de la historia.

Quando este grand prinçipe Montecuma comia, estaba en una grand sala encalada é muy pintada de pinturas diverssas; é allí tenia enanos é chocarreros que le decían graçias é donayres, é otros que jugaban con un palo puesto sobre los piés, grande, é le traian é meneaban con tanta facilidad é ligereça, que parecia cosa imposible, é otros haçian otros juegos é cosas de mucho para se admirar los hombres. Á la puerta de la sala estaba un patio muy grande, en que avia çient apossentos de veynte é çinco ó treynta piés de largo cada uno sobre sí en torno de dicho patio, é allí estaban los señores prinçipales apossentados, como guardas del palacio ordinarias; y estos tales apossentos se llaman *galpones*, los quales á la continua ocupaban más de seysçientos hombres, que jamás se quitaban de allí, é cada uno de aquellos tenian más de treynta servidores: de manera que á lo menos nunca faltaban tres mill hombres de guerra en esta guardia cotidiana de palacio. Quando queria comer aquel prinçipe grande, dábanle agua á manos sus mugeres, é salían allí hasta veynte dellas, las más queridas é más hermosas, y estaban en pié en tanto quel comia; é traíale un mayordomo ó maestresala tres mill platos ó más de diverssos manjares de gallinas, codornices, palomas, tórtolas é otras aves,

é algunos platos de muchachos tiernos guiçados á su modo, é todo muy lleno de axí; y él comia de lo que las mugeres le traian ó queria. Despues que avia acabado de comer, se tornaba á lavar las manos; é las mugeres se yban á su apossento dellas, donde eran muy bien servidas; é luego ante el señor allegábanse á sus bur-las é graçias aquellos chocarreros é donosos, é mandábanles dar de comer sentados á un cabo de la sala; é todo lo restante de la comida mandaba dar á la otra gente que se ha dicho que estaban en aquel grand patio. É luego venian tres mill *xicalos* (cántaros ó ánforas) de brevage; é despues quel señor avia comido é bebido, é lavádose las manos, ybanse las mugeres, é acabadas de salir de la sala, entraban los negoçiantes de muchas partes, assi de la mesma cibdad como de sus señorios. É los que le avian de hablar, hincábanse de rodillas quatro varas de medir é más apartados dél é descalços é sin manta de algodón que algo valiesse; é sin mirarle á la cara, decían su raçonamiento, y él provehia lo que le parecia; é aquellos se levantaban é tornaban atrás, retrayéndose, sin volver las espaldas, un buen tiro de piedra (como lo acostumbra-ban haçer los moros de Granada delante de sus señores é prinçipes).

Allí avia muchos jugadores de divers-